

R. 2070

S.S.-F.

D-3

B. TARACENA AGUIRRE

# Tribus celtibericas. "Pelendones"

SEPARATA  
DA  
"HOMENAGEM  
A  
MARTINS SARMENTO"



GUIMARÃES ■ PORTUGAL

1933

S.S.-F.

D-3

B.P. de Soria



1059970

SS-F D-3

## Tribus celtibericas. "Pelendones"

Repetidamente se ha planteado el problema de las divisiones tribales de Celtiberia. El interés histórico que encierra y la sugestiva posibilidad de orientarle sobre bases arqueológicas (1) ha producido abundante bibliografía donde se destacan con mayor relieve las obras de los Srs. Schulten y Bosch-Gimpera.

La delimitación geográfica de cada tribu y más señaladamente la de pelendones, olvidada en muchos de los textos clásicos que describieron Celtiberia, proyecta numerosas interrogaciones que ha de resolver la arqueología declarando lo que silencian y aun aclarando lo que contradicen.

Las pocas y concisas fuentes literarias que los nombran están comprendidas, ellas o sus fuentes respectivas, entre los últimos años del siglo II antes de nuestra Era y el siglo I de JC. Las anteriores a la guerra numantina o que narran acontecimientos de los años 218-153, probablemente recibieron noticia del centro de España a través de los mercenarios que tantas veces combatieron junto a cartagineses, turdetanos y romanos y ella es tan obscura e imprecisa que no cita concretamente el nombre de las tribus; las coetáneas a la guerra (Polibio=Apiano) ni expresa ni veladamente hacen alusión a los pelendones y en las posteriores al siglo I de JC. la mayor parte de estas minúsculas agrupaciones hispanas quedan silenciadas.

Plinio (III-3) dice de ellos solamente «*In Conventum Cluniensem Varduli ducunt... Eodem Pelendones Celtiberorum quatuor populis quorum Numantini fuere clari...*» y después (IV-21) «*...Durius amnis ex maximis Hispaniae, ortus in Pelendonibus, et iuxta Numantiam, lapsus dein per Arevacos Vaccaeosque...*»

Livio solo les cita incidentalmente (frag. del lib. XXI) refiriendo que Sertorio envió al cuestor M. Mário al país de los Arevacos y Cerindones «*...in*

(1) Merced al abundante material que han proporcionado Numancia, las excavaciones de los Srs. Morenas de Tejada y Marqués de Cerralbo y las que desde hace años vengo practicando en la provincia.

*Arevacos et Cerindones misit...* denominacion esta ultima logicamente interpretada por pelendones (1).

Ptolomeo situa a los pelendones debajo de los Murbogos, atribuyendoles las ciudades de *Visontium*, *Augustobriga* y *Savia*.

En inscripciones solamente aparecen dos veces (2), limitándose a dos nombres «*Ambatus Pelendi*» y «*Pelenn...*» inexpresivos para estudios geográficos.

\*

Entre tan pocos elementos, su delimitacion territorial tiene como punto mas firme la identificacion de las ciudades.

Suficientemente conocidas y aceptadas son las de *Numancia* en Garray y *Augustobriga* en Muro de Agreda, demostradas por Saavedra. *Visontium* suele aparecer identificada con Vinuesa, junto al nacimiento del Duero, y la fonetica y el dictado de Plinio que pone en los pelendones las fuentes del rio abonan la reduccion, aunque solo como hipotesis de trabajo pues los hallazgos arqueológicos de aquellas alturas no pasan de pobres restos del pastoreo celtibérico. Y todavia es menos segura la de *Savia* con Soria pues se apoya en el hallazgo de pequeñas muestras de industria celtibéricas y romanas y en caprichosa interpretacion de remota semejanza fonética, ya que la ciudad (donde no aparecen restos visigóticos ni árabes) se llamaba Medina, Soria en tiempo de Fernán Gonzalez. Por desgracia para esta ultima reduccion, la norma expositiva de las tablas ptolemaicas, donde es regla que las ciudades esten referidas de N. a S. y de E. a O., no dá luz alguna pues obligaria a situar *Savia* al oriente de *Augustobriga*, en plena y esteril serrania del Moncayo.

La delimitacion tribal ha de hacerse pues sobre las bases topográficas firmes de *Numancia* y *Augustobriga*, las hipotéticas de *Visontium* y *Savia* y el curso del Duero.

El punto de partida mas seguro le dá Plinio al decir a *Clunia* de los arevacos (Peñalba de Castro) «*Celtiberiae finis*», lo que nos lleva a buscar al N. de ella y bajo los paralelos de *Visontium* y *Numantia* la union de arevacos y pelendones. Aqui, con directriz O-E y altura y continuidad suficiente para formar frontera natural, se elevan las sierras de Costalago, Cabrejas y Frentes, que dividen los brazos de parábola que el Duero traza en su recorrido Urbion-Soria y Soria-Almazan-Roa y convienen perfectamente con la referencia de Plinio de que el Duero nace en los pelendones y cerca de *Numancia* (brazo Urbion-*Numancia*-proximidades de Soria) y atraviesa despues por los arevacos (proximidades de Soria-Almazan-hasta pasado el meridiano de *Clunia* y antes de Roa) y los vacceos (*Rauda*=Roa, cts.). La identificacion de *Voluca* (Calatañazor) *Vxama Argelae* (Osma) *Termantia* (Termes) y *Clunia*, todas ciudades

(1) Actualmente esta misma region de los pelendones conserva los nombres de Cidones y Cidacos.

(2) Hübner—C. I. L. II, 2948—corregida por el Sr. Gomez Moreno «*Ambans Plendie*» y Boletín de la Real Academia de la Historia, n.º 63, pág. 356.

arevacas en Ptolomeo y situadas en el segundo tramo del curso del Duero, acredita el supuesto de esta linea fronteriza.

Razones económicas y arqueológicas la confirman. Las sierras de Frentes y Cabrejas dejan al N. terrenos de bosques y pastos y al S. llanuras infecundas o campos de cereal y huertas, haciendo distinta la vida del campesino en cada vertiente. Al mismo tiempo su perfil, suave al mediodia e inaccesible por el N. solo ofrece los pasos practicables de Ocenilla y Herreros y en la cumbre del primero he podido excavar recientemente un robusto castillo de los siglos III al II, verdadero castillo de frontera con acceso facil desde los arevacos y durísimo desde los pelendones, que obstruye el camino natural que aun hoy sigue la trashumancia desde el alto valle del Duero a tierras de Almazan y vigila la ancha faja comprendida entre las sierras de Frentes y Carcaña.

Desde la terminacion de la sierra de Frentes la linea fronteriza es menos segura. Debiendo dejar al N. *Numancia* y posiblemente Soria ha de buscarse hacia el O. por las sierras de S. Marcos y la maciza mole de Santa Ana, bajo la cual acertadamente el Sr. Bosch Gimpera ha señalado un punto avanzado de frontera en el nombre de Ituero y despues, a traves de las ininterrumpidas llanuras del campo de Gomara, seguir hasta enlazar con las sierras de Toranzo, Tablado y el Moncayo que envuelven *Augustobriga*.

Esta frontera S. concuerda bien con la distribucion topográfica de los castros de que luego hablaremos y deja en territorio de pelendones el monte *Vadavero* y el pueblo de *Burado* (sierra del Madero y Beratón, segun Schulten) de que habla Marcial y la supuesta *Aregrada* (Agreda?).

La frontera oriental tiene como punto de partida el Moncayo (*Mons Caius* de Marcial) puesto que en su lado oriental *Bursado*, *Balsio* y *Turiaso* corresponden a ese grupo que Ptolomeo llama solamente celtiberos. Siguiendo al N. por el valle del Ebro *Cascanlum* (Cascante), *Tutela* (Tudela), *Graccourris* (en Alfaro) y *Calagurris* (Calahorra) marcan ya tierra de vascones; Fitero, tambien señalado por el Sr. Bosch, es el fin del territorio pelendon y *Contrebia Leucade* (junto a Cervera del rio Alhama) (1) la ultima ciudad de la tribu. Es presumible por tanto que la linea oriental siguiera el limite de la provincia de Zaragoza con Soria y subiera hasta Fitero por el limite de Navarra con Logroño.

Desde aqui la frontera N. queda dependiente de la extension meridional que supongamos a los berones. La localizacion de sus ciudades *Libia* (junto a Herramelluri), *Atiliana* (entre *Libia* y *Tritium*), *Tritium* (Tricio, junto a Najera), *Vareia* (Varea, junto a Logroño) y *Barbariana* (S. Martin de Barberana) todas al S. y muy proximas al Ebro, crea mayor dificultad para trazarla pues mientras los oportunos restos arqueologicos llegan en Soria hasta

(1) El fragmento del Libro XXI de Livio la autoriza. Sertorio subió con su ejército el Ebro, camino hasta Calahorra por las mismas ciudades donde pasa la via I del Itinerario y desde allí mandó a M. Mario al país de los arevacos y pelendones para recoger trigo, ordenándole traerlo a *Contrebia Leucade*, de excelente posición a la salida del país de los berones. Ello confirma su situación en Cervera, inmediata a la frontera de berones y en país de pelendones y las fortísimas ruinas conservadas convienen a ciudad de tal renombre.

muy cerca de la divisoria N., en la provincia de Logroño se desconocen en absoluto, lo que pudiera autorizar para atribuir a pelendones la totalidad de la vertiente N. de la serranía. Afortunadamente testimonios medievales parecen esclarecerlo.

Los territorios de Camero Viejo y Nuevo, solo diferenciados entre sí desde final del siglo X, ocupan en el centro meridional de la provincia de Logroño una extensa zona montañosa desde las cumbres de Cebollera y Pineda hacia la llanura del Ebro, cuya extensión conocemos precisada merced a la de sus Arciprestazgos. La comarca aparece citada en la Edad Media, principalmente en los siglos X y XI, en las formas *Cambero* y *Camberibus* (1) lo que, aun apartada de las conocidas ciudades de berones sitas en el valle del Ebro, parece lícito interpretarlo como señal de antigua extensión de la tribu cuya denominación se conservó arrinconada en este inaccesible macizo montañoso no citado en las fuentes clásicas que solo atendieron a las ricas ciudades beronas asentadas en la llanura ribereña del Ebro y donde florecieron importantes núcleos romanos.

Sería por tanto división de las tribus el actual límite de las provincias de Logroño y Soria solamente en este tramo de las sierras del Ayedo de Santiago, Pineda y Cebollera, adonde con la divisoria hidrográfica convienen la antigua extensión de los Cameros y los restos arqueológicos y después los pelendones penetrarían por el NO. en la provincia de Logroño (2). Por tanto, en este primer tramo N. debemos buscar la divisoria tribal desde Fitero siguiendo la línea de cumbres al N. del Linares hasta Peña Isasa y después por las sierras del Ayedo de Santiago, Pineda y Cebollera.

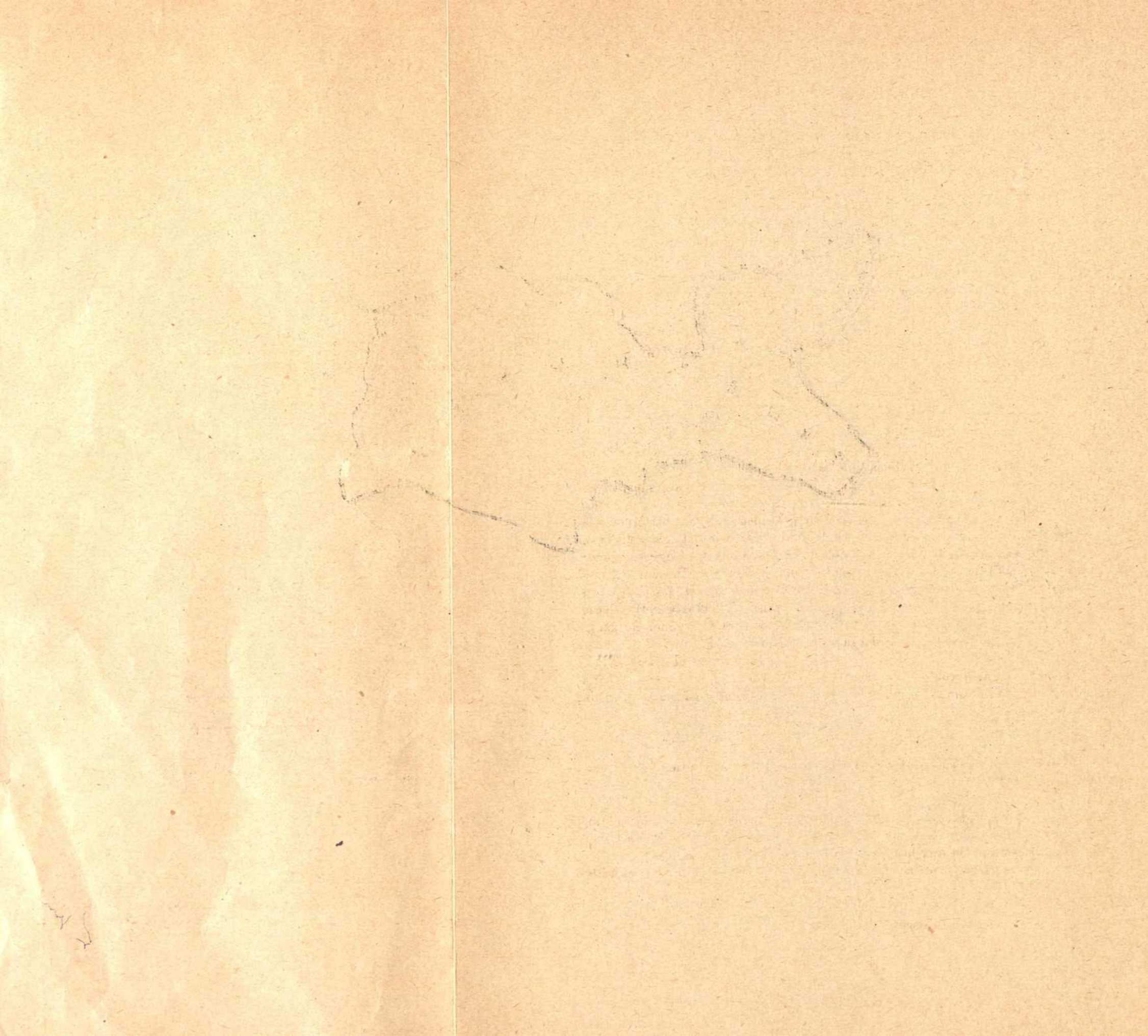
Desde el ángulo que forman Cebollera y Frejuela, hacia occidente, se eleva un intrincado macizo montañoso de elevadísimas cumbres surcado por precipicios y vallejitos que tienen por un lado a Urbión y por el otro San Lorenzo y la Demanda, donde se hallan los despoblados de Canales de la Sierra (comúnmente confundido con la *Segeda* de los *Bellos*, y con características de cultura numantina) (3) y Viniegra de Arriba, que razones arqueológicas de

(1) Angel Casimiro de Gobantes — Diccionario Geográfico Histórico de España — Sección II — Pág. 44 y 45 — Un documento del Arch. de Simancas otorgado el año 975 tiene la firma « *Cuncto Concilio de Cambero testis* » y en la escritura de arras del año 1040 dada por D. García de Najera a D.<sup>na</sup> Estefanía dice... « *Bachera cum ambobus Camberibus* » y de la misma forma se expresa el Fuero de Logroño del año 1095. Resulta curioso como Gobantes rechaza de plano el valor fonético de estas citas originarias por haber servido luego de apoyo a teorías que reputa aventuradas. Esta denominación de Campos era frecuente en la antigüedad, el año 49 de J.C. por ejemplo, hallamos la cita *Palentini Campi*.

(2) No debemos utilizar para estas demarcaciones los deslindes de Sancho III en 1016, que se hallan en pugna con la arqueología, ni tampoco valorizar en nada la duplicación actual de nombres de lugares en ambas vertientes de Cebollera, pues muchos tienen solamente significación geográfica — Morales, Vadillo, Ventosa, Rabanera, etc. — otros son inexpressivos para estos fines, como Almarza (= descanso, y por extensión quizá mansión en vía) y aun los al parecer de más significativa coincidencia pueden obedecer a ser de un mismo señorío, que cabalgaba sobre los dos lados de la sierra.

(3) Tipo de Ventosa de la Sierra y ambos publicados por mí en las Memorias N.<sup>os</sup> 75 y 103 de la Junta Superior de Excavaciones.







acuerdo con la geografía, nos fuerzan a unirlos a la cultura del país meridional. Por otra parte, y concediéndole solo valor relativo, es conveniente anotar que la antigua frontera de Soria ha venido por esta misma línea <sup>(1)</sup> N. de Brieva, S. del arroyo de Brieva, y N. de Ventrosa, es decir. por las Peñas de las Tres Marias a cruzar el Najerilla sobre su unión con el Riofrio y abocar en la Sierra de San Lorenzo, lo que puede contribuir a establecer como límite NO. de los pelendones las sierras de Frejuela, Peñas de las Tres Marias y San Lorenzo, encerrando las estaciones de Canales y Viniegra.

Desde las sierras de San Lorenzo y la Demanda a la de Costalago apenas si tenemos argumentos sobre que trazar la frontera occidental de pelendones. Las noticias arqueológicas se reducen al hallazgo del castillo de turmodigos de Lara de los Infantes, de distinto carácter arqueológico que los sorianos y que como solo indica que la frontera iría mas al oriente, precisa para buscarla someterse a una lógica línea geográfica coincidente con la antigua frontera de Soria y que podría ser el cerro de San Millán y las sierras de Neila y de la Umbria hasta bajar el límite oriental de la de Costalago.

El área geográfica de esta tribu fueron unos 4.400 km<sup>2</sup> que hoy ocupan 229 núcleos de población con un total de 77.000 habitantes y por tanto una población relativa de 17,5 por km<sup>2</sup>, infima en relación con el resto de España pero superior a la media provincial que es el de 16,01 habitantes por km<sup>2</sup>.

El terreno, vealdico y aptiense, es en general montañoso y duro, aspero de suelo y de clima, con altitud movida entre los 1.000 m. sobre el mar en los campos del S. y 2.315 en la cumbre mas alta, formado en gran parte por serrijones y vallejitos y distribuido en zonas de producción bien definida y distinta. Al O. extensos bosques de pinares, carentes de yacimientos arqueológicos, buenos para la montería de oso y de puerco según dicen los libros medievales e inadecuados para el asiento humano hasta época relativamente moderna. En el centro y E. serrijones de cumbres nevadas, robledales en las vertientes y tierras flacas de abundantes pastos en los valles, terrenos propios para el veraneo de ganaderías trashumantes y, excepto el campillo de Buitrago, de corto rendimiento cerealista. Y al SE. y NE., fértiles llanuras rizadas desnudas de arbolado que pueden considerarse como el granero del territorio pelendón. Es pues una comarca montañosa de economía completa de base forestal y ganadera obligada a la trashumancia.

\*

Las huellas arqueológicas que por ahora nos interesan pueden concretarse en dos grupos:

1.º — **Cultura de los castros** (rotulados en el plano en cursiva negra). Son pequeños poblados hasta hoy solo conocidos en el territorio de esta tribu, de superficie menor de una hectárea, formados por cabañas guarecidas tras un cinturón de murallas y un anillo de estacada de piedras como los Ringwalle

---

(1) Véase el mapa de D. Tomas Lopez, del año 1783.

célticos; ocupan los picachos de la sierra entre 1.200 y 1.400 m. de altitud y producen hallazgos uniformes de tosca cerámica cordonada, molinos amigda-

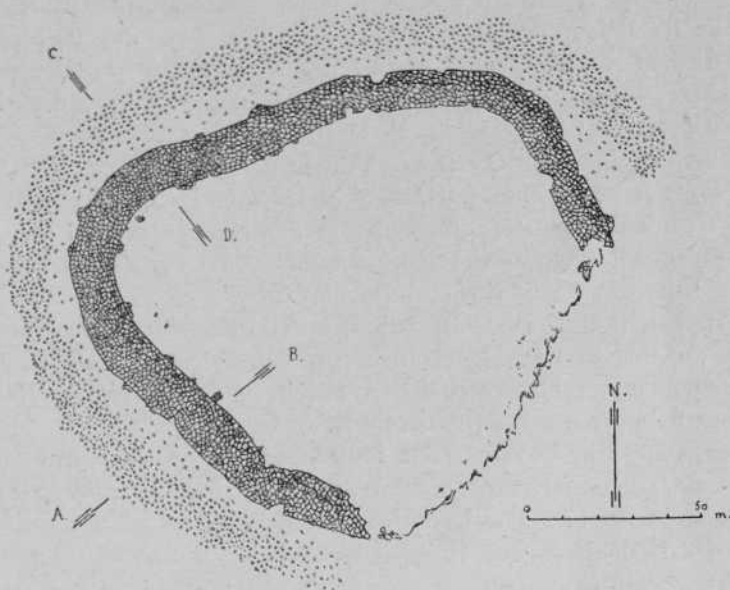


Fig. 2—Plano del *castro* de Caltifrio de la Sierra (Soria).

loides y algunos objetos metálicos que permiten clasificarlos como productos más antiguos de la cultura céltica en la meseta castellana, posteriores al año 600 antes de J. C. y emparentados con los castros del bajo Duero y N. de la cordillera Carpeto-vetónica (Zamora, Salamanca, Avila), posiblemente a causa de ser esta la ruta de trashumancia, predominando en ellos la vida pastoril sobre la agrícola.

2.º—Cultura celtibérica (cursiva roja en el plano). Caracterizada por la agrupación en ciudades extensas, de hasta 20 hectáreas de superficie, que ocupan altozanos amurallados, se distribuyen en calles pavimentadas, tienen viviendas de mampostería o barro cubiertas de ramaje y complicado ajuar donde predomina la cerámica roja torneada y pintada. La economía agrícola y pastoril aparecen compensadas en estas ciudades.

Las excavaciones que venimos practicando en territorio de pelendones y arevacos permiten apreciar: la prioridad de la cultura de los castros sobre la celtibérica (Fuensauco y Taniñe); que la sustitución de la segunda por la primera no crea hiato cronológico pues sus productos conviven algunas veces (Arevalo de la Sierra) y la fecha de esta convivencia, deducida de la comparación de su cerámica pintada con la de algunas necrópolis posthallstáticas, puede situarse en la segunda mitad del siglo IV; que la evolución tipológica de la cerámica celtibérica de los poblados confirma lo que las urnas cinerarias parecen indicar, es decir primero la coexistencia de vasos toscos morenos con rojos torneados de perfil hallstático y sencillas pinturas negras o vinosas de simples

fajas y círculos concéntricos ocupando toda la superficie del vaso y aun decorando el interior de la boca (Arevalo de la Sierra), después la sola presencia de tipos rojos (Ventosa de la Sierra y Fuensauco 2.º estrato) más tarde, en la segunda mitad del siglo III y durante el II, una fuerte evolución creando la variada y rica gama numantina y por último, durante el siglo I antes de J. C., (Izana y Langa de Duero) una rápida decadencia por simplificación de motivos.

Del cotejo de estos postulados arqueológicos con las fuentes literarias parece deducirse con alguna precisión el valor histórico del nombre de la tribu.

Polibio (en Apiano, 48 y 50), testigo presencial de la guerra numantina, al referir las campañas de Marcelo con los nergobrigenses, fuerza a la paz sola-

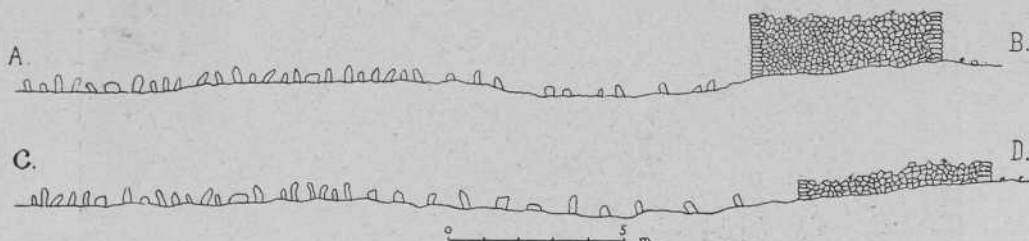


Fig. 3—Sección de las defensas del castro de Castilfrío de la Sierra (Soria).

mente a *arevacos*, *bellos* y *tittios*, siendo así que los celtiberos de la montaña eran los más indomitos y difíciles. Livio, al comienzo de nuestra era, cita a los pelendones aunque sin localización precisa y su contemporáneo Estrabón habla de Numancia de los arevacos, silenciando a los pelendones. Plinio, que representa la visión de España en los primeros años de J. C. cuando aun está vivo el recuerdo de la organización independiente del país y escribe su obra con pura intención geográfica, cita las cuatro ciudades de la tribu, donde Numancia es la más celebre. Ptolomeo, 125 años más tarde y con el mismo afán descriptivo, completa el texto de Plinio dando el nombre de las tres ciudades de pelendones pero suprimiendo Numancia.

Todo ello plantea dos problemas interesantes. ¿A que es debido el silencio sobre los pelendones en Polibio (Apiano) tan minucioso en el relato de una guerra que tiene como teatro el territorio de la tribu? ¿Porqué Numancia aparece unas veces citada como de territorio pelendon y otras de arevaco?

La primera de estas cuestiones parece tener contestación a través de testimonios arqueológicos. La cultura de los castros célticos (siglos VI á IV) ocupa solamente el territorio pelendon en cuya frontera S. vemos la avanzada dominante arevaca del ya citado Castillo de Ocenilla. El movimiento de pueblos que produce la cultura numantina parece obedecer, según el Sr. Bosch Gimpera, a un corrimiento oriental de los vacceos que por tierras de Clunia y Osma penetra en el alto Duero importando cultura posthallstattica (la formación del nombre *arevaco* = are-vaccei = vacceos del extremo, parece confirmarlo). Por otra parte el mismo Sr. Bosch apunta la semejanza fonética entre los



pelendones (*pelendi*) y los *belendi* pueblo de Aquitania y la posibilidad de que estos *belendi* (Plinio IV) sean un resto de los pelendones quedados al otro lado del Pirineo. Ello portanto hace pensar que los pelendones eran al comienzo del siglo IV un grupo distinto a los arevacos y arrinconada supervivencia de dominaciones anteriores, al que estos, vaceos de origen y mas modernos en el

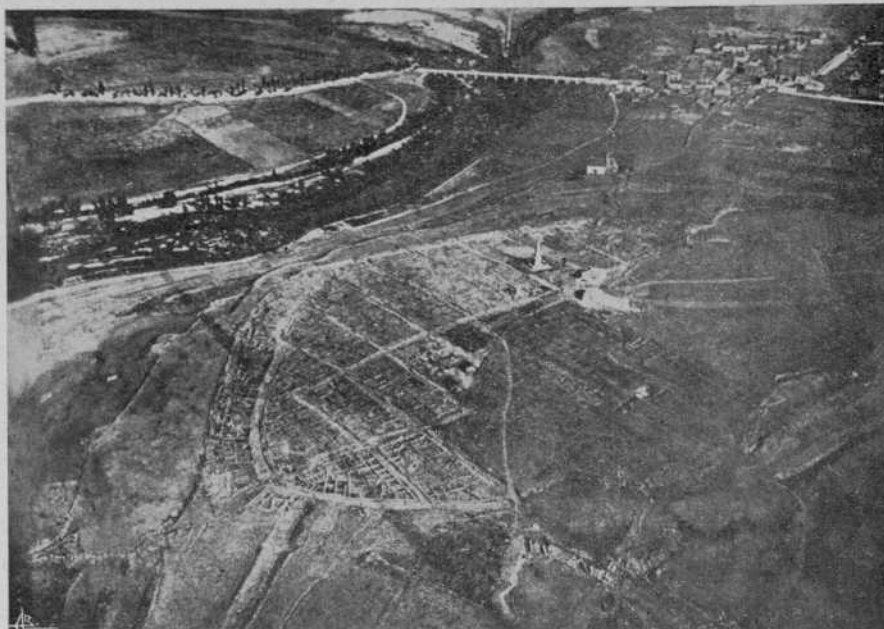


Fig. 4 — Fotografía de Numancia, tomada desde avión.

pais, en su expansión oriental hubieron de someter primero y anular mas tarde, por lo cual Polibio, que recorre la comarca con Scipión, no los menciona ya que en el siglo II habrian desaparecido absorbidos en el movimiento arevaco y Polibio atendia solo a narrar acontecimientos actuales, como cronista fiel de la guerra que presenciaba.

Las fuentes posteriores que hablan ya de un pais sometido que preocupa a la administración romana para dotarle del mecanismo mas seguro y eficaz, y por tanto estudiado en su personalidad racial, restauran un estado de cosas historico cuyo recuerdo podria perdurar tres o cuatro siglos y marcan la diferencia de pelendones y arevacos (1).

La diversidad con que las fuentes literarias atribuyen Numancia a pelendones o arevacos, bien puede obedecer a la inseguridad de los escritores en cuanto al

(1) No otra cosa vemos cuando hoy en esta misma provincia de Soria, como en tantas otras, se habla de las fenecidas divisiones administrativas, tales aqui las *Tierras* de San Pedro Manrique, de Fuentepinilla, de las Vicarías o de la Recompensa, en desuso hace siglos y alguna, la última, originada en hecho tan remoto como la merced Real a Beltran Duguesclin.



contorno preciso de una organización siglos antes prácticamente desaparecida. El Prof. Schulten la explica pensando que Numancia en algún tiempo perteneció a los pelendones pero que tomada por los arevacos antes de la guerra romana (153-133) les perteneció durante esta época y mas tarde, pacificada y sometida la comarca, los romanos la reintegraron a su antigua demarcación. Conforme con los datos indicados, ya que Numancia geográficamente pertenece a territorio pelendón, acaso no es necesario pensar en esta restauración administrativa de hecho, pues bien puede obedecer solamente a una reconstitución erudita de los escritores romanos de los primeros siglos que se ocuparon de la comarca.

La dominación romana, a partir de la época de Augusto, surcó esta serraña con caminos que escalaban los puertos de la cordillera, construyó ciudades amuralladas en las que *Augustobriga* fué la más importante y diseminó casas de labor poco suntuosas que debieron atender casi exclusivamente a la explotación agrícola con pérdida de la ganadería, que sin embargo y temporalmente vuelve a ocupar algunos de los castros célticos siglos atrás abandonados. Ya el Ravenate que es el único que cita algunas de sus ciudades calla el nombre de la tribu.











**“HOMENAGEM**

A

**MARTINS SARMENTO”**

en el primer centenario de su nacimiento (1833-1933). Miscelánea de Estudios de Arqueología, Etnografía, Historia, etc., en honor del Investigador, escritos en portugués, gallego, español, francés, inglés, alemán y latín. Obra conmemorativa, subvencionada por el Ministerio de Instrucción Pública y por la Junta de Educación Nacional, constando de grueso volumen de cerca de 500 páginas de texto, ilustrado con más de 100 grabados, algunos a doble hoja, elaborado por muchos de los grandes eruditos contemporáneos.

Edición de la <SOCIEDADE MARTINS SARMENTO>  
Guimarães, Portugal. 1933.

PRECIO: 25 pesetas



PÓRTO  
IMPRESA PORTUGUESA  
RUA FORMOSA, 108